



NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

DE LOS POEMAS A QUE HA DADO ORÍJEN
EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO



El célebre publicista francés Miguel Chevalier, en un interesante artículo publicado en la *Revue des deux mondes* de julio de 1845 para hacer el análisis de la *Historia de la conquista de Méjico* por W. H. Prescott, llega, después de una exposición clara i razonada de los hechos, a la conclusión de que esos sucesos reducidos a la exactitud i a las proporciones históricas, tienen mas carácter épico, mas vida, mas grandiosidad i mas interés que los mas famosos poemas que la crítica califica con el nombre de epopeyas. «Al lado de tal asunto, dice Chevalier, el de la *Iliada* parece bien pobre... La *Eneida* no está fundada en bases mas grandiosas... En cada una de estas dos obras maestras e imperecederas, el poeta ha debido sacar de su propia imaginación lo maravilloso con que ha bordado tan admirablemente

las aventuras. Le ha sido necesario añadir la fábula a una realidad mezquina; le ha sido forzoso adornar mediante un arte infinito la narracion con tradiciones históricas, con descripciones jeográficas i con las nociones mas avanzadas de la filosofía de su tiempo. De esta manera, la *Iliada* i la *Eneida* son las enciclopedias de las dos épocas en que fueron escritas, importantes ámbas en los anales del jénero humano, pero enciclopedias en la forma mas atrayente, i salidas de la mano de hombres del mas raro jenio i del mayor saber... Bajo el valor intrínseco de los acontecimientos que se verifican, no hai nada comparable a la conquista de Méjico, sino es la invasion del Asia por Alejandro o la fundacion de las colonias portuguesas en la India.»

Estas observaciones que el distinguido publicista desarrolla en unas cuantas pájinas con verdadero conocimiento de causa i con juicio seguro, son aplicables no solo a la conquista de Méjico, sino a la mayor parte de las empresas realizadas en el descubrimiento i en la conquista del Nuevo Mundo. Casi todas ellas tienen el mas alto interes épico por la grandeza de la accion, por las dificultades felizmente vencidas, por el relieve de los caractéres, por el choque de dos razas i de dos sociabilidades tan diferentes entre sí, i por la variedad i el esplendor de la naturaleza i de los paises en que se verificaron esos grandes acontecimientos. Sin embargo, esas empresas han sido el tema de centenares de ensayos de poemas épicos, i ninguno de ellos ha estado a la altura de la accion que se canta. *La Araucana* de Ercilla, el mas justamente célebre entre todos, es, bajo muchos aspectos, inferior al asunto. Es una brillante crónica en verso, vigorosa i animada en la pintura de los combates i de los caractéres, aunque fatigosa a veces por los incidentes innecesarios; pero débil en la disposicion de los cuadros de la naturaleza i de las costumbres, i sobre todo en los recursos poéticos con que ha pretendido adornarla.

Ninguna de esas empresas parece presentar condiciones i caractéres mas favorables para una verdadera epopeya, que el primer descubrimiento del Nuevo Mundo. Todo allí ofrece la grandiosidad épica. Los hombres, la accion, el medio físico i moral en que ésta se desenvuelve, las resistencias que es necesario vencer sobre la naturaleza i sobre los errores de las pro-

cupaciones, la confianza del genio que las domina, las injusticias de que éste fué víctima, i la celebridad inmarcesible que ha alcanzado su nombre, son circunstancias todas que casi no necesitan de elementos i recursos estraños para crear i constituir una verdadera epopeya, i hasta podría decirse la mas grandiosa de las epopeyas.

Ese asunto, en efecto, ha tentado a muchos poetas. En 1493, cuando apénas se anunció la primera noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo por la publicacion de la célebre epístola de Colon a Gabriel Sanchez, el tesorero de los reyes de España, un eclesiástico florentino llamado Giuliano Dati, que despues fué obispo en Calabria, compuso una paráfrasis de ella en sesenta i ocho octavas, de las cuales las catorce primeras son estrañas al asunto, i contienen un enfático elogio del papa Alejandro VI, bajo cuyo pontificado se verificó ese grande acontecimiento. Esta relacion de escasísimo mérito literario, olvidada i casi perdida durante mas de tres siglos; aunque en aquellos años fué reimpressa varias veces, ha sido descubierta i buscada con grande anhelo en nuestro tiempo como una simple curiosidad bibliográfica. Ella no constituye en manera alguna lo que podría llamarse un ensayo de poema épico; pero puede decirse que inicia la série de producciones de esta clase, que tienen por tema el descubrimiento del Nuevo Mundo. En la presente reseña bibliográfica vamos a pasarlas en rápida revista.

El primero de esos poemas, en orden cronológico, tiene por autor a Lorenzo Gambara, erudito italiano, orijinario de Brescia, que vivia en el siglo XVI (1506-1596), i cuyos versos latinos le merecieron cierta reputacion en su época, i mas tarde las mas acerbos críticas. Hallándose en Nápoles, mereció la proteccion del cardenal Granvella, que desempeñaba el alto puesto de virrei en nombre de Felipe II de España. Por indicacion de éste, Gambara se propuso cantar el viaje de Colon que dió por resultado el descubrimiento de América. Su objeto era reparar las injusticias de que el insigne descubridor habia sido víctima de parte de sus contemporáneos. Gambara, como muchos otros poetas de su siglo, no escribia mas que en latin. En este idioma compuso un poema en cuatro cantos con el título de *Columbus, sive de navigatione Christophori Colombi*, que

fué publicado en Roma en 1581, en un tomito de 112 páginas en 8.º Aunque escrito con soltura, i aun podria decirse con cierta elegancia, carece de casi todas las condiciones de poema épico, i no ha merecido el nombre de tal. El poeta ha querido celebrar a Cristóbal Colon a la vez que al padre del cardenal Granvella que, como se sabe, fué un poderoso ministro de Carlos V. Supone para esto que aquél, de vuelta de su primer viaje, refiere en Barcelona al primer Gravella (que entónces, en 1493, debía ser un niño de seis años) la historia de esa portentosa empresa. Esta relacion, adornada con los recursos poéticos del autor, constituye todo el poema. Sea que hallaren en él un verdadero mérito, o lo que es mas probable, que quisieran complacer al cardenal Granvella, algunos hombres mui distinguidos de ese siglo, i entre ellos Justo Lipsio i Paolo Manucio, prodigaron grandes elogios al poema de Gambara; pero otro erudito no ménos célebre, el escritor frances Marco Antonio Muret, estigmatizó las obras poéticas de Gambara con un dístico latino, que siguiendo el axioma de Boileau (*Le latin dans les mots brave l'honnéteté*), es posible citar en este idioma, pero que la decencia no permite traducir:

*Brixia, vestratis merdosa volumina vatis
Non sunt nostrates tergere digna nates.*

Aunque el poema de Gambara fué mui leído en su siglo i mereció el honor de ser reimpresso varias veces, hoi no lo recuerda nadie, o solo se le cita como un trabajo mediocre, i como un esfuerzo estéril, como tantos otros, para hacer revivir el cultivo de la poesía latina.

El segundo poema a que dieron oríjen los viajes de Colon fué publicado en Roma en 1590, en un pequeño volúmen en 4.º con el título de *Columbeidos*, dedicado al príncipe heredero de España que fué despues Felipe III. Su autor era Julio César Stella, romano de oríjen i poeta latino como Gambara. Compuso los dos primeros libros de su poema a la edad de veinte años; i habiendo consultado el parecer de los eruditos i de los literatos ántes de darlos a la prensa, recibió por todas partes elogios i felicitaciones. Muret, el crítico mordaz de Gambara, se

mostró satisfecho de la latinidad i de la versificación de Stella; pero indudablemente, esto es cuanto hai que elojiar en un poema cuyo plan es absurdo, i que ni siquiera fué terminado, porque el autor no compuso nunca los otros dos libros que habia prometido. A pesar de esto, el poema de Stella contiene fragmentos de verdadero mérito, que fueron imitados por madame du Boccage, cuya obra es seguramente una de las que tienen mas calor poético entre las que se han compuesto teniendo por héroe a Cristóbal Colon. El *Columbeidos* de Stella fué publicado por el preceptor de éste, el jesuita Francisco Benci, i mereció, como hemos dicho, los sufragios de muchos hombres distinguidos. Hoi nadie lo lee, i ha pasado a ser una curiosidad bibliográfica i nada mas.

Seis años mas tarde, en 1596, se dió á luz en Yesi, ciudad de Italia, situada a pocas leguas de Ancona, otro poema mucho mas estenso que los anteriores, i que tiene la particularidad de estar escrito en idioma vulgar. Su título es *Il Mondo Nuovo*. Está dividido en veinticuatro cantos de mas de cien octavas reales cada uno, i forma un volúmen en 4.º de 306 pájinas a dos columnas. Su autor es Juan Giorgini, natural de la misma ciudad de Yesi, el cual apénas ha alcanzado el honor de ser mencionado por los historiadores de la literatura italiana.

Cuando se recorre este poema con algun detenimiento, se comprende la razon de este desden. Giorgini versifica con cierta facilidad, i aun tiene pasajes agradables; pero no se puede imaginar nada mas informe i defectuoso que el plan del poema. Parece que el poeta ha estudiado el descubrimiento i la conquista de América en los antiguos escritores españoles, Oviédo i Gómara principalmente; pero ha hecho tal confusion de la historia, que casi en todas sus partes esta obra no tiene mas de histórico que los nombres propios. Ha mezclado los hechos de Colon con los viajes de sus compañeros i sucesores, con la expedicion de Balboa i con las conquistas de Cortes. Hace intervenir las divinidades de la antigüedad clásica con el Dios y los santos del cristianismo, interesadas las primeras en sostener a los indios, i los segundos en ayudar a los españoles. Así por ejemplo, Pluton i los magos rodean a Moctezuma con su poder sobrenatural para que resista a los conquistadores; pero la vír-

jen Maria, al saber esto, corre a verse con la Santísima Trinidad. El Padre eterno la consuela con un largo i docto razonamiento, i le da un espejo hecho de la materia del cielo en el cual puede ver todo lo futuro i la manera de vencer a Pluton. La vírjen da el espejo al rei de España para que salga de peligros. Toda la máquina del poema de Giorgini, que ocupa una gran parte de él, corre parejas con este incidente, contado mui estensamente en el canto XIX.

El poema de Giorgini fué dedicado al príncipe heredero de España (Felipe III), i a sus hermanas. Se le aprobó i elojó como una obra mui cristiana, pero no parece que obtuvo nunca gran boga. Hoi es una de las muchas obras raras, i por lo mismo costosas, que se relacionan con la historia de América.

Mas estenso todavía que el poema de Giörgini es otro publicado algunos años mas tarde por el caballero Tomás Stigliani, poeta italiano nacido en 1545 en Matena, en el reino de Nápoles. Se propuso cantar los viajes i peregrinaciones de Colon, como Homero habia cantado los de Ulises. En 1617 publicó en Plasencia los veinte primeros cantos de un poema heróico titulado *Il Mondo Nuovo*; que completó mas tarde publicando en Roma en 1628 su poema entero en treinta i cuatro cantos, en un volúmen en 4.º. Esta obra, que ha quedado en un olvido casi completo, i que carece casi de todo mérito literario, tuvo en su tiempo alguna boga por causas estrañas al asunto que trata. Stigliani se encaró contra el famoso poeta Juan Bautista Marini, que gozaba entonces de una reputacion colosal. En cierto pasaje de su poema dice: "En este rio, i vecino al mar, vive el hombre-pep, dotado de miembros admirables, i llamado por otro nombre el caballero Marini; bestia verdadera, aunque el vulgo crea que es hombre." Estas referencias produjeron picantes contestaciones i dieron a la obra de Stigliani cierta popularidad que no sobrevivió muchos años, i que ha desaparecido del todo en nuestro tiempo. El célebre literato napolitano don Pedro de Angelis, tan conocido en América por sus trabajos sobre la historia i la jeografía de las provincias argentinas, ha caracterizado la obra de Stigliani con estas palabras: "Es el poema italiano mas largo que se haya compuesto sobre el Nuevo Mundo. Está escrito en octavas, i si se tuviese

la paciencia de acabar su lectura, se encontrarían algunos buenos trozos i muchos versos felices; pero el provecho no guarda proporcion con el trabajo que impondría la lectura, lo que hace que éste poema esté casi completamente olvidado.»

Otro poeta italiano mucho mas famoso que todos los nombrados, i tambien mucho mas ilustre por su jenio, tomó asimismo a Colon por héroe de un poema épico que desgraciadamente dejó apenas comenzado. Alejandro Tassoni, autor del *Cubo robado* (La sechia rapita), hallándose al servicio de los duques de Saboya, emprendió la composicion de un poema heróico dedicado al duque Cárlos Manuel I, denominado el Grande. En ese poema titulado *L'Oceano*, se proponia cantar a Colon i el descubrimiento del Nuevo Mundo. Desgraciadamente, Tassoni no compuso mas que el primer canto formado por setenta i cinco octavas reales que respiran el vigor poético i las gracias de estilo que distinguen las producciones de este gran poeta. Este primer canto, escrito, segun parece, en 1619, ha sido publicado muchas veces con las otras obras del mismo autor. El gran mérito de este fragmento hace sentir que la obra de Tassoni haya quedado solo principiada; porque probablemente habria sido el mas notable de todos los ensayos épicos a que ha dado oríjen Cristóbal Colon (1).

Es singular que los poetas españoles que en los tiempos

(1) Ademas de los mencionados, hai todavia tres antiguos poemas italianos referentes al descubrimiento del Nuevo Mundo, publicados en el siglo XVII. Uno de ellos que solo conozco por referencias, i que ni aun está concluido, se titula: *Delle due trombe i prime fiati, cioe tre libri della vittoria navale, e tre libri del mondo nuovo*, poemi eroici de Guido Ubaldo Benamati, Parma, 1622, en 12.º El segundo, titulado *L'America*, octavas reales por Rafael Gualterotti, fué publicado en Florencia en 1611 en un volumen en 12.º. El tercero lleva el mismo nombre, *America*, está dividido en cuarenta cantos, i fué publicado tambien en Florencia, en 1650. Su autor es Jerónimo Bartolomei. Estos dos últimos poemas tienen por objeto cantar al florentino Américo Vespuccio, razon por la cual no damos mas estensas noticias acerca de ellos en este articulo. Por fin, en 1759, se publicó en Venecia *L'Ammiraglio dell'Indie, poema di Ormildo Emeressio, pastor arcade* (de la academia literaria denominada Arcadia romana). Su autor, Girolamo Querini, mas conocido con el nombre de Angelo Maria que tomó al hacerse fraile benedictino, obispo mas tarde, i bibliotecario del Vaticano,

mismos de la conquista, o inmediatamente despues de ella, compusieron tantas obras para cantar las hazañas de sus capitanes i de sus soldados en Méjico, en Nueva Granada, en el Perú, en Chile i en las provincias argentinas, no se inspiraran en la relacion de los viajes i aventuras de Cristóbal Colon (2). El primer poema castellano especialmente destinado a cantar el descubrimiento de América, data solo de 1701; i aun su autor no era español de nacimiento. Don Francisco Botello de Moraes i Vasconcelos, caballero portugues establecido en España, publicó en ese año en Barcelona un poema heróico titulado *El Nuevo Mundo*, dividido en diez cantos, e impreso en un volúmen en 4.º. Botello vivió en una época de pésimo gusto literario. El conceptismo, esto es, el deseo de encerrar pensamientos injeniosos dentro de cada verso por medio de frases complicadas i pretenciosas, i tratando de dar a las palabras un grande alcance o un sentido profundo, lo habia invadido todo; i el caballero portugues no era hombre capaz de iniciar una revolucion contra aquella decadencia literaria, de que solo comenzó a levantarse la España medio siglo mas tarde. Su poema no tiene plan ni concierto. La accion es casi incomprendible. A cada paso está embarazada con digresiones, alegorías i descripciones inútiles en que el colorido poético está reemplazado por frases hinchadas que el autor creía, sin duda, injeniosas, i por retruécanos o equívocos de mal gusto. De vez en cuando se encuentra uno que otro rasgo fácil i feliz; pero son éstos tan raros i es tanta la monotonía jeneral de la obra, que puede asegurarse que no hai lector alguno, por paciente que sea, que tenga valor para leerla entera, i aun podria decirse para leer íntegro uno solo de sus cantos.

compuso muchas obras de grande erudicion, escribió algunas poesías italianas i latinas, i fué un insigne protector de las letras i de los literatos, sin distincion de sectas. Nunca hemos visto su poema sobre Colon.

(2) No contamos aqui como poema épico compuesto en honor de Colon las *Elejias de varones ilustres* de Indias de Juan Castellanos, cuya primera parte fué publicada en 1589, i la obra completa por primera vez en el tomo IV de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira. Esa obra es la crónica en verso de la conquista de las Antillas, de Venezuela i de Nueva Granada. Los viajes de Cristóbal Colon ocupan solo las cuatro primeras elejias.

Se comprende que una obra de esta naturaleza debe haber impuesto un gran trabajo a su autor para apartarse absolutamente de lo que es sencillo i natural. El mismo Botello declara que primeramente escribió su poema en prosa, i que despues de ponerlo en verso i de darlo a la prensa, aun no estaba satisfecho de su obra; "pues mi ánimo es, agrega, gastar toda mi vida i estudios en este poema, dilatándolo e ilustrándolo mucho mas, i aun estos diez libros vendran a ser despues mayor volúmen, como lo doi a entender poniendo una octava de puntos donde pienso introducir muchas para llenar toda la idea del libro."

El *Nuevo Mundo* de Botello fué dedicado a Felipe V, que acababa de ser proclamado rei de España. Parece que sus contemporáneos lo recibieron con esa frialdad precursora del desden profundo en que ha caído en nuestros dias (1). El bibliógrafo Gonzalez Barcia dice que en 1716 se comenzó la impresion de un poema de Botello que llevaba por título *Colon*, que nunca fué terminado; pero de seguro hai en esta indicacion un error de título, i probablemente una equivocacion de fechas, porque parece que nunca se pensó en reimprimir el *Nuevo Mundo* del poeta portugues. Éste pasó los últimos años de su vida ocupado en otros trabajos, uno de los cuales es otro poema épico sobre la fundacion del reino de Portugal, reimpresso tres veces, pero casi enteramente olvidado en nuestros dias.

Quince años mas tarde apareció en Italia otro poema referente a la conquista del Nuevo Mundo, escrito en latin como los de Gambará i Stella. El jesuita napolitano Ubertino Carrara, profesor de bellas letras en el colejio de Roma, queriendo restaurar el gusto por el cultivo de la poesia latina en una época en que ese gusto habia pasado para siempre, i cediendo a las instancias del cardenal Benedicto Pamphili, empleó veinte años

(1) Don Leopoldo Augusto de Cueto no lo menciona siquiera en el excelente *Bosquejo histórico de la poesia castellana en el siglo XVIII* que publicó en 1869 como introduccion al tomo LXI de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneira. La misma omision se nota en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros i curiosos* de don Bartolomé Gallardo, donde sin embargo se incluye otra obra en verso de Botello. Ticknor, por el contrario, recuerda de paso este poema en el cap. I, parte III de su conocida *Historia de la literatura española*.

en componer su *Columbus, sive de itinere Christophori Columbi*, poema heroico dividido en doce libros en hexámetros latinos, que componen un tomo en octavo de 299 páginas, incluyendo una corta biografía de Colon. Fué impreso en Roma en 1715; pero a diferencia de los otros libros análogos que lo habian precedido, obtuvo el honor de ser reimpresso en Augsburgo en 1730. Ginguenée, gran juez en cuestiones relacionadas con la historia literaria de Italia, caracteriza esta obra en los términos siguientes: "La invencion i la marcha del poema son verdaderamente poéticos, pero el estilo lo es mucho ménos; i a esto se debe sin duda que, aunque fuese ventajosamente anunciado en el mundo literario, i aunque recibiese muchos aplausos cuando el autor lo recitaba, sea ahora mui poco leído."

La literatura francesa cuenta tambien cuatro poemas concernientes al descubrimiento de la América i a los viajes de Cristóbal Colon. Todos ellos han sido escritos i publicados en el siglo XVIII; pero ninguno ha alcanzado el honor de ser reimpresso en nuestro tiempo: tan grande es el olvido que los cubre.

El primero de todos por su antigüedad i tambien por su mérito, lleva por título: *La Colombiade, ou la foi portée au nouveau monde* (un volúmen en 8.º de 184 páginas). Su autor es Madame du Boccage, poetisa mui famosa en su época, muerta en 1802. Fué publicado por primera vez en 1756, i reimpresso mas tarde a lo ménos dos veces, en las obras completas de su autora.

Como lo indica su título, este poema está concebido bajo el punto de vista cristiano. Madame du Boccage lo ha dedicado al papa Benedicto XIV; i declara en el prólogo que si su obra obtiene algun éxito, ella lo "considerará como un milagro hecho en nombre del pontífice que le ha permitido dedicársela." Segun la poetisa, los ángeles ayudan a Colon en su empresa; i le resisten los poderes infernales que estan representados por las divinidades de los indios americanos. Con un débil conocimiento de la historia, Madame du Boccage ha pintado costumbres completamente imaginarias, ha inventado templos grandiosos en los países del Nuevo Mundo donde solo existian miserables chozas, i no ha alcanzado a dar a su narracion el colorido

local, indispensable en este género de obras. Sus contemporáneos que no conocían mucho más que ella la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, le aplaudieron mucho el que antes que ningún autor francés hubiese tratado este hermoso asunto, en que todos los colores locales son ricos, i absolutamente nuevos para la poesía, en que la oposicion de las costumbres de los conquistadores i del pueblo conquistado, ofrece tantos contrastes, i en que la historia misma tiene todo el atractivo de la ficcion; pero ellos no comprendían que nada en el poema, ni los hechos, ni las costumbres, ni las descripciones guardaban relacion alguna con la verdad, Madame du Boccage, por otra parte, no sabe dar vigor a los caracteres ni a los sucesos que lo necesitan; de tal modo que si su poema posee pasajes tiernos, i descripciones poéticas, carece casi por completo de todo lo que realmente constituye la epopeya.

El poema de Madame du Boccage obtuvo el honor de ser traducido a verso italiano por algunos poetas de Lombardía, i publicado en este idioma en Milan en 1771, en un volumen en 8.º. En nuestro tiempo, la traduccion i el orijinal son apenas conocidos por los curiosos i bibliógrafos.

En 1773 se publicó en Paris un poema anónimo que lleva por título: *Christophe Colomb, ou l'Amérique découverte*, en dos volúmenes en 8.º. Su autor es un abogado francés apellidado Bourgeois, que compuso muchas memorias sobre antigüedades concernientes a la historia de Francia, i que viajó largo tiempo en las colonias francesas i españolas de las Antillas, sobre las cuales dejó escritos algunos tratados interesantes. Con una modestia sincera, él mismo declara que no tiene mucha fe en el mérito de su obra, porque en su composicion el aburrimiento ha hecho las veces de Apolo i de las musas. «En espiacion de mis pecados, dice, hice una larga residencia en Santo Domingo: me encontré agobiado por el más cruel infortunio, presa de mil horrores que sería inútil detallar aquí. Durante este largo destierro, i no sabiendo qué hacer para espantar el aburrimiento, se me ocurrió la idea de celebrar al héroe del país. Entregado frecuentemente a mis propias reflexiones, sin otro socorro contra la desesperacion que la firmeza de alma de que soi deudor al Sér supremo, he creído que no podía ocuparme en nada

mejor que en cantar a ese héroe. Me ha parecido que el asunto de este poema encerraba precisamente todo lo que yo necesitaba para mi consuelo.»

Bourgeois conoce mejor que sus predecesores la historia del descubrimiento de América, la vida de los indíjenas, i el país que sirve de teatro a la acción. Los historiadores españoles referían que hallándose Colon en la isla de Madera, recibió en su casa a un piloto español que, arrastrado por las tempestades, había reconocido las tierras situadas al otro lado de los mares. Contábase que este piloto, estenuado por las fatigas de sus viajes i de un naufragio, había muerto despues de referir a Colon sus aventuras; i que esta revelacion excitó al insigne navegante a acometer la empresa que lo ha hecho inmortal. Bourgeois parece acepta esta invencion infundada; pero hace que sea un ángel quien estimula a Colon a llevar a cabo sus proyectos. El cielo lo protege por medio de maravillosos prodijios; i despues de fatigas i sufrimientos de toda especie, Colon vuelve a España a anunciar el resultado de su expedicion. La acción está, pues, reducida al primer viaje; pero por medio de episodios, visiones de Colon, revelaciones de la Verdad o de otras divinidades alegóricas, se desarrolla a su vista el cuadro de los descubrimientos i conquistas futuras. El plan del poema, como se ve, no está mal concebido ni mal desarrollado, pero en los detalles i en el tono jeneral se descubre mas el trabajo de la razón que la inspiracion, i una ausencia casi completa del sentimiento poético. Esto es lo que ha hecho que este poema haya corrido la misma suerte de los que lo precedieron, i que hoi sean mui pocos los que lo conocen, i ménos aun los que han leído alguno de sus cantos.

En 1782 se publicó en Antun, en Francia, otro libro anónimo titulado *L'Amérique découverte*, en un tomito de 174 páginas en 12º. El autor parece desconocer la existencia de los otros poemas a que había dado oríjen Colon; a lo ménos así se deja ver en la siguiente advertencia puesta al frente del libro: «Desde largo tiempo se pide el poema del descubrimiento del Nuevo Mundo. Los periodistas lo indican, los sabios lo desean i las bibliotecas lo esperan. He aquí el bosquejo: ojalá que este ensayo satisfaga los deseos del público, esperando que una pluma mas

atrevida, un genio mas fecundo llene este objeto." Este poema está escrito en prosa, como un simple bosquejo que espera un poeta para que le dé forma.

El autor de este ensayo es Pedro Laureau, historiador frances, historiógrafo del conde de Artois ántes de 1789, miembro de la asamblea lejislativa durante la revolucion, i muerto en 1845, a la edad de 97 años. Cuando compuso esta obrita, ya Robertson habia dado a luz su aplaudida historia de América, i en ella pudo estudiar los hechos en que está basado el poema. Laureau se ha limitado a referir en seis libros el primer viaje de Colon, adornando la narracion con circunstancias inventadas, como la erupcion de un volcan submarino, operada por el demonio a instancias del fanatismo, la relacion que hace un indio viejo describiendo a Colon los paises de América que habia recorrido en su juventud, i entre los cuales se contaba el Perú, i las referencias que se hacen a sucesos posteriores de la historia americana, i entre éstos los viajes de Magallanes, de Drake, etc. etc., i la independenciam de los Estados Unidos. En todo el poemita de Laureau no se encuentran las estravagancias que abundan en otras obras análogas; pero no hai tampoco en él verdadera poesía.

No puede decirse lo mismo de otro poema publicado con mucha ménos modestia el mismo año de 1782. *Le nouveau monde, ou Christophe Colomb*, por Roberto Martin Lesuire, es una de las producciones mas estravagantes i absurdas que se puedan imaginar. Escritor sin gusto i sin criterio, el ciudadano Lesuire, como se llamaba en sus escritos durante la revolucion francesa, se creia un hombre de genio, tomaba por aplauso de sus contemporáneos las aprobaciones de la condescendencia de algunos hombres distinguidos, i la popularidad entre los lectores frívolos, i se dirijia a la posteridad con una confianza inconcebible. Sin necesidad de esponer el asunto de este poema, lo que seria muy difícil visto el embrollo de la acción, bastaria citar los nombres de los personajes que figuran en él para que se forme una idea de su plan. Además del papa, Luis XII, rei de Francia, el jeneral portugues Alburquerque, aparece allí Clemencia Isaure, poetisa francesa, que da por amante de Colon. Lesuire hizo una segunda edicion de su poema en 1800, que él llama

enteramente refundida i corregida; pero parece que tanto ésta como la primera le acarrearón no pocas burlas. "Los poemas épicos, decia Lesuire, no han producido a sus autores muchos agrados"; i se consolaba recordando las desgracias de Homero de Lucano i del Tasso (1).

Los únicos poemas concernientes a Cristóbal Colon que conozcamos en lengua inglesa, son dos obras de cierto mérito, i un ensayo de cortas dimensiones (2). El primero fué escrito por un poeta norte-americano que figuró en la guerra de la indepen-

(1) Existen, además, en la literatura francesa, otras obras poéticas que sin tener el carácter de poemas épicos, refieren los viajes de Colon. Aquí mencionaremos dos de ellas, 1.^a *Colon dans les fers a Ferdinand et Isabelle*, epistola poética que se supone dirigida a estos reyes por el ilustre navegante para recordar sus servicios i reprochar a aquéllos las injusticias de que se le habia hecho víctima. Su autor fué el caballero de Langeac, fecundo poeta frances que sirvió en la diplomacia i en otros puestos públicos i que murió en 1839. La epistola de que tratamos, que tiene mas declamacion que sentimiento poético, fué premiada por la academia de Marsella i publicada en Paris (la portada del libro dice Lóndres) en 1782, en un volumen de 150 pájinas en octavo, cuya mayor parte está ocupada por un estudio histórico acerca de Colon, destituido de todo mérito de investigacion, i que solo contiene las noticias que se hallan en la jeneralidad de los libros de segunda mano. 2.^a, *La Navigation*, poema descriptivo de José Esmenard, publicado en 1805 i reimpresso el año siguiente, armonioso i correcto en la versificacion, majestuoso i solemne en muchos pasajes, fiel i agradable en las descripciones, pero monótono i fatigoso en su conjunto, como casi todas las obras de ese jénero. El canto segundo de ese poema, que es quizas el mas animado, tiene por objeto cantar los viajes de Colon.

(2) Como no contamos en esta revista bibliográfica las novelas a que ha dado origen Cristóbal Colon, no hai para qué mencionar una de Fenimore Cooper (*Mercedes de Castilla*), ni otras que se han dado a luz en España.

La literatura inglesa posee además otro poema sobre el descubrimiento de América, pero cuyo héroe no es Cristóbal Colon. En 1805 el poeta Roberto Southey publicó en Lóndres en un volumen en 8.^o un poema titulado *Madoc*. El héroe es un príncipe breton o gales que huyendo de su patria para sustraerse a las persecuciones de un hermano rival, descubre el norte de la América i se establece en este continente en el siglo XII. Southey, hombre investigador e ilustrado, ha estudiado regularmente las costumbres de los americanos, i ha dado mas interés a su poema relacionando la acción con el establecimiento de los aztecas en el valle de Méjico. Este poema mui criticado por unos i mui ensalzado por otros, tiene un mérito verdadero, á

dencia de los Estados Unidos. Joel Barlow, éste era su nombre, gozó en su tiempo i en su patria de la reputacion de un gran poeta. En 1787 dió a luz un poema con el título de la *La vision de Colon* (The vision of Columbus), que mas tarde refundió en otro mas estenso dado a la luz en Filadelfia en 1807 con el título de *Colombiada* (The Columbiad). Comienza el poeta presentando a Cristóbal Colon cargado de cadenas en la cárcel de Valladolid. Se lamenta éste de las injusticias de los hombres, cuando se le aparece Héspero, el jenio benéfico del nuevo continente, que lo liberta de sus prisiones i lo lleva a una montaña desde donde ve el pasado i el porvenir de la América, la vida de los salvajes, los imperios de Méjico i del Perú, las conquistas de los españoles, la revolucion de los Estados Unidos, las campañas de Washington, i por último, la armonía i la fraternidad política de todos los pueblos de la tierra.

Este poema, reimpresso a lo ménos tres veces, tuvo cierta boga en los primeros veinticinco años de este siglo, i la prensa de Estados Unidos i de Europa le tributó grandes elogios. Pero la crítica ilustrada señaló tambien sus defectos con alto criterio. Un periódico literario de esos tiempos (*Analectic Magazine*, volumen IV), lo caracterizó en los términos siguientes: "Este poema tiene un defecto radical de plan, de tal suerte que ningun jenio poético, de cualquier grado que fuese, habria podido salir completamente airoso. Es la narracion de una vision, i un diálogo continuado ocupa diez cantos i cerca de siete mil versos. El tiempo de su accion se estiende desde los mas remotos períodos de la antigüedad hasta el mas lejano porvenir; i la escena pasa con la rapidez de una pantomima de una parte del globo

pesar de la afectacion del estilo i de la falta de orijinalidad en muchos de sus detalles.

El bibliógrafo ingles Sabin señala en su *Dictionary of books relating to America*, bajo el número 14,656 i un poema anónimo titulado *Columbus or the new world, a poem by Brilannicus*, London, 8.º, sin espresar el año de la impresion. Nunca he visto un ejemplar de este libro, que segun parece solo ha conocido Sabin por una simple indicacion, tal vez inexacta o equivocada. Por referencia tambien tengo noticia de otro poema compuesto en lengua inglesa con el título siguiente: *America discovered, a poem, in twelve books, by an american*. New York, 1850, de 283 pájinas.

de algunos de ellos, pero reconoce que hasta entónces el poema épico sobre descubrimiento del Nuevo Mundo estaba por componerse. El sincero aplauso que tan insigne crítico tributa a la obra de Rogers, reduciéndola, sin embargo, a proporciones mucho mas modestas que la de una verdadera epopeya, no ha sido confirmado por la posteridad; i *El viaje de Colon*, a pesar del valor artísticamente literario de muchas de sus partes, i de estar todo él exento "de las flaquezas de la negligencia i de los vicios de la afectacion", hoi es poco leído i considerado la mas pobre de las obras de ese autor.

Existe ademas en la literatura inglesa otro poemita de menores dimensiones i de mérito inferior, sobre el descubrimiento de América. Fué la obra premiada en un certámen de estudiantes en Cambridge en 1813; i aunque publicada ese mismo año en un opúsculo de 18 pájinas, es hoi tan jeneralmente desconocida, que no se la encuentra mencionada en las prolizas bibliografías de la literatura inglesa de Watt i de Allibone, ni en la *Bibliotheca Americana* de Rich, ni en las reseñas biográficas que se han escrito sobre su autor. Era éste un jóven de veinte años llamado Jorje Waddington, distinguido mas tarde por trabajos literarios de mui distinto jénero. Ese poema, titulado *Columbus*, consta solo de 382 versos, refiere en sus rasgos jenerales el primer viaje del célebre navegante, i algunos accidentes de sus demas esploraciones, recuerda las glorias de otros viajeros que debian completar el reconocimiento del globo, i señala los progresos de la civilizacion que produjo aquel portentoso descubrimiento. A falta de un notable valor literario, ya sea en la concepcion del plan, ya en el sentimiento poético, hai allí correccion en la forma i un aliento inspirado por la razon que ha desarrollado el estudio.

Obra mas ordenada i mejor dispuesta que casi todas las anteriores es un poema en ocho cantos titulado *Christoforo Colombo*, publicado en Jénova en 1846, i reimpresso en Turin en 1858, despues de una revision hecha por el autor. Es éste Lorenzo Costa, poeta jenoves de verdadero mérito. Su poema, que fué mui aplaudido a la época de su publicacion, demuestra un estilo poético vigoroso i flexible, i un gran poder descriptivo que se estiende a los hombres i a la naturaleza. El cuadro de la

junta de doctores que juzgan i condenan el proyecto de Colon, contiene retratos admirables, que tienen todo el color de una pintura. La descripcion de la brújula i muchos otros pasajes, incidentes parciales o episódicos, son justamente admirados. "Pero si este brillante poeta ha recibido el dón de la espresion, dice un historiador de la literatura contemporánea de Italia, no posee el de la concepcion sino en una proporcion insuficiente; i su poema es un hermoso templo vacío, al cual se penetra con respeto, pero que no se puede dejar sin experimentar un secreto sentimiento de satisfaccion por haber salido (1)."

Uno de los mas ilustres poetas españoles de nuestros dias, don Ramon de Campoamor, intentó tambien cantar a Cristóbal Colon en un poema épico. Hallándose de gobernador en la provincia de Valencia, publicó en la ciudad de este nombre, en 1854, un volúmen que lleva este título: *Colon, poema*. Está dividido en dieciseis cantos de corta estension. La escena pasa en el mar durante el primer viaje del célebre navegante, que es el asunto del poema; pero, por medio de episodios mas o ménos bien relacionados, i de visiones poéticas, pasa en revista toda la vida de su héroe, recuerda muchos sucesos de la historia de España, diserta sobre varias cuestiones filosóficas, morales i políticas, i señala la importancia que aquel sorprendente descubrimiento debia tener en el porvenir. Hai ademas episodios de pura imaginacion i estraños al asunto, largas referencias a la historia antigua, la personificacion de algunas virtudes i otros elementos poéticos que no siempre son felices. Resulta de aquí cierta falta de plan, o cierto desórden que fatiga; i aunque el poema tiene pasajes notables por la elevacion moral i por el sentimiento poético, se puede decir de él que no está a la altura del asunto. Entónces fué recibido con frialdad, i aunque mas tarde se le ha reimpresso, es contado en segunda fila entre las obras poéticas de este distinguido autor.

El único poema referente al descubrimiento del Nuevo Mundo que conozcamos en lengua portuguesa, es la obra de un escritor brasilero de nuestros dias, Manuel de Araujo Porto Ale-

(1) Amédée Roux, *Histoire de la Littérature italienne contemporaine* (Paris, 1870), lib. III, cap. I, pág. 287.

gre, nacido en la provincia de San Pablo, en el Brasil, en los primeros años de este siglo (1806). Era un pintor de cierta nota a la vez que hombre de estudio i poeta fecundo. Preparaba desde años atras su poema titulado *Colombo*, i aun en 1851 publicó algunos cantos en los periódicos literarios; pero solo lo dió a luz en 1866 en dos volúmenes impresos en Viena i dedicados al emperador don Pedro II. Está formado por cuarenta cantos i por un estenso prólogo tambien en verso, en que cuenta la toma de Granada, i sirve de introduccion histórica.

La accion del poema, complicada i confusa, está embarazada con digresiones estrañas al asunto, con referencias históricas frecuentemente difusas, i con episodios que, como la historia de los incas, no tienen un feliz enlace. Así, pues, aunque no faltan pasajes de cierto valor, el poema como conjunto, es de penosa lectura, i no despierta el interes que debiera inspirar una obra digna de aquella grande empresa.

En esta larga série de poemas que hemos examinado lijera-mente, no hemos hallado ninguno, no diremos que corresponda a las reglas tradicionales dadas por la antigua crítica a las obras de esta clase, sino que reuna el interes, la vida i la grandiosidad que son indispensables en una epopeya (1). El célebre crítico Mackintosh, en un artículo que hemos citado anterior-

(1) En esta reseña bibliográfica de los poemas a que ha dado origen el descubrimiento de América, no hemos querido hablar, como lo hemos dicho mas atras, sino de aquellos que hemos podido examinar por nosotros mismos, i que sin duda constituyen el mayor número entre las obras de esa clase. Sabemos que existen algunos otros que solo mencionamos por vía de nota, o que no hemos nombrado. Uno de ellos es *La Atlántida*, poema catalan por don Jacinto Verdguer, publicado en Barcelona en 1877, reimpresso allí mismo el año siguiente con una traduccion castellana de don Melchor Palau, i traducido a verso castellano por don Francisco Diaz Carmona, Madrid, 1884.—En 1870 se ha publicado en Jénova un poema titulado *La Colombiada*, en dialecto jenoves.—Tampoco hemos logrado ver el poema aleman *Cristoforo Colombo*, compuesto por el célebre i fecundo poeta bohemio Luis Augusto Frankl, i publicado en Stuttgart en 1836.

El número de odas o cantos líricos compuestos en honor de Colon, excede a cuanto puede imaginarse. Tenemos notas de muchas de ellas, así como de algunas obras dramáticas, i esas notas que consideramos mui incompletas, se refieren a mas de ochenta piezas de ámbos jéneros.

mente, creía en 1813 que los viajes de Colon no seran tema de un verdadero poema épico sino en un lejano porvenir, cuando este continente despues de ser teatro de grandes i memorables acontecimientos que hayan creado nuevas naciones, contemple el descubrimiento i la conquista envueltos en las oscuridades legendarias. Nosotros, que presenciarnos la renovacion de las ciencias históricas i que las vemos acercarse a la seguridad absoluta al referir los sucesos pasados en toda su verdad, sin oscuridades ni leyendas, podemos creer que no llegará jamas para la América el período previsto por el crítico ingles. Nos imaginamos por esto que si el descubrimiento del Nuevo Mundo no ha dado origen a la composicion de un poema digno de tan grande asunto, es porque éste, consignado en las severas pájinas de la historia, es por sí mismo superior a toda epopeya, así como un héroe, reducido a las proporciones de la mas rigurosa verdad, nos interesa mucho mas que los caractéres épicos creados por los mas grandes poetas.

La poesia i la leyenda han pretendido hacer un Cristóbal Colon artificial. Es un jenio superior a la naturaleza humana, una especie de visionario sublime que bajo una influencia sobrenatural, adivina la existencia de un nuevo hemisferio, lo busca con fe inquebrantable i lo hace salir del seno de la mar tenebrosa. Schiller, uno de los mas grandes poetas que hayan cantado a Colon, lo retrata así en una de sus piezas líricas: "¡Adelante, atrevido viajero! Que el espíritu burlon te mire con desden: que el piloto que está en el timon deje caer su mano fatigada. Voga siempre, siempre hácia el occidente! Allí se mostrará indispensablemente la costa, porque al fin ella se estiende distinta i brillante a los ojos de tu jenio. Confíate al dios que te guia, i sigue navegando en el océano silencioso. Aunque ella no existiese, saldria ahora del seno de las olas. La naturaleza está aliada al jenio por un pacto eterno: lo que éste promete aquélla lo cumple."

Esto podrá ser mui pintoresco i aun podrá encantar a la imaginacion; pero el Colon de la historia es mil veces mas interesante. El hombre que guiado por la razon, combinando las nociones científicas de su tiempo, cree que es posible llegar a las rejiones del oriente navegando hácia el occidente, que aco-

mete esa empresa con ánimo resuelto, que vence todas las dificultades que le opone la ignorancia, i que realiza felizmente aquella empresa memorable entre todas las que ha ejecutado la humanidad, es sin duda mucho mas grande i mucho mas verdadero que el visionario sublime que se supone movido por una inspiracion sobrenatural. Por eso, el descubrimiento de América contado en la forma séria i severa de la historia, tiene mas interes, mas vida i mas grandiosidad que todas los poemas que se han compuesto sobre el mismo asunto.

La historia de Cristóbal Colon contada de este modo es la verdadera epopeya de aquel gran acontecimiento. Aunque esa historia no haya llegado a una forma que pueda considerarse definitiva, se la conoce en sus rasgos jenerales, en su espíritu i en el mayor número de sus accidentes. La *Vida de Cristóbal Colon* por Washington Irving, escrita hace mas de sesenta años, i que por lo mismo debe ser completada i aun modificada en algunos puntos con todas las adquisiciones de la investigacion moderna, es un cuadro mas compresivo, mas animado i mas atrayente que todos los poemas que pueda crear la imaginacion. "El historiador es el único poeta de los grandes hombres", ha dicho un ilustre escritor de nuestro siglo. I ese escritor (Alfonso de Lamartine) que fué tambien un insigne poeta, ha trazado una biografía de Colon en que la esposicion ordenada i regular de los hechos, tiene mas sentimiento poético que todos los poemas a que ha dado oríjen el descubrimiento del Nuevo Mundo.

DIEGO BARROS ARANA

Decano
de la Facultad de Filosofia i Humanidades e individuo correspondiente
de la Real Academia Española de la Lengua

